



Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Cátedra TIF

"El lugar del juego en las prácticas psicoanalíticas con niños"

Modalidad de presentación: Ensayo

Alumna: Dovio, María Lina.

Legajo: D-5392/9

DNI: 41.109.417

Mail: maridovio@gmail.com

Docentes: Cánaves, Agustina; Del Ponte, Javier.

Docente responsable: Casagrande, Giuliana.

Año: 2025

Agradecimientos:

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a quienes hicieron posible la realización de este ensayo y a quienes me acompañaron en el último tramo de esta carrera.

En primer lugar, a las y los docentes de la cátedra TIF, Javier y Agustina, por haber abierto un espacio de pensamiento riguroso y sensible, y por su compromiso y compartir con pasión los fundamentos del psicoanálisis, que han sido guía constante en este recorrido.

A mi docente responsable, Giuliana, gracias por tu acompañamiento cercano, por tu mirada atenta y por tus valiosos aportes que enriquecieron cada etapa del proceso de escritura. Tu predisposición, el respeto por los tiempos y la confianza en mi trabajo fueron fundamentales.

A mi familia, por su paciencia y su sostén durante todo el transcurso de esta carrera. Gracias por estar presentes, incluso en silencio, haciendo posible que yo llegue hasta acá, porque sin dudas que sin su apoyo y confianza esto no hubiera sido posible.

Finalmente, a mis compañeras y compañeros de la facultad, con quienes compartí dudas, lecturas, emociones y reflexiones. Su compañía ha sido un motor invaluable a lo largo de esta formación

Índice:

Resumen y palabras claves	4
Introducción	5
El juego en el psicoanálisis	9
Juego y alteridad: el encuentro con el Otro en la escena.	13
El juego y el juguete: escenas de subjetivación en la infancia	16
Conclusión	18
Referencias bibliográficas	19

Resumen y palabras claves

En el presente ensayo se dará lugar al jugar y la función que tiene el juego en las prácticas psicoanalíticas, la constitución de la subjetividad de los niños y la etapa que los atraviesa, la infancia. El juego considerado como un lenguaje en sí mismo; como este espacio de construcción individual de cada experiencia, de cada subjetividad. El juego se configura como un dispositivo fundamental para el despliegue de la transferencia y la elaboración de conflictos inconscientes. Además, se destaca el valor del juguete como objeto que el niño inviste subjetivamente, facilitando el despliegue simbólico y la lectura que hará el analista.

El juego, entonces, es concebido como una operación psíquica que permite la construcción del espacio simbólico, donde se entrecruzan lo real y lo imaginario. Se reflexiona, además, sobre el rol del analista como aquel que sostiene y aloja el juego, permitiendo que el niño cree, transforme y narre su subjetividad.

Palabras claves: Juego, subjetividad, infancia, otra escena, estructura psíquica

Introducción

El presente ensayo se propone indagar sobre el lugar que ocupa el juego en la práctica psicoanalítica con niños. Nos preguntamos qué lugar ocupan los niños en este juego y qué se pone de manifiesto en el jugar. En este sentido, se explorará su función en la constitución psíquica infantil, en tanto vía de simbolización, elaboración de conflictos y expresión de significados. Así, el juego será abordado como una realidad en sí misma, como un espacio de creación, de transformación y despliegue subjetivo.

Ahora bien, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de la práctica psicoanalítica con niños? Referimos a un dispositivo orientado por el deseo del sujeto, apostando a que cada niño pueda construir una vía singular para tramitar su mundo interno. En este marco, el juego se convierte en un lenguaje, a través del cual el niño dice, muestra, despliega y transforma su subjetividad. Bajo esta perspectiva, en este ensayo, se tendrá por objetivo reflexionar el modo en que los niños expresan, comprenden sus emociones, pensamientos y conflictos internos a través del juego. En este sentido, el juego será tomado como un elemento de análisis y se estudiará qué participación puede tener el mismo en la constitución subjetiva.

La función del analista en este escenario no será la de dirigir el juego, sino la de sostener un espacio transferencial que autorice al niño a jugar. Es decir, propiciar un entorno donde el juego pueda surgir sin imposiciones, como acto espontáneo y creativo. El analista le ofrecerá al niño su escucha, mirada, lo que habilitará el decir del niño en su forma más propia. Se trata de sostener el juego como producción del sujeto, sin imponer sentidos ajenos. En ese escenario lúdico, los niños no solo representan lo vivido, sino que transforman aquello que los atraviesa, reorganizando afectos y produciendo nuevas formas de habitar el mundo.

En el presente ensayo, se abordarán conceptos fundamentales que servirán como base para su desarrollo. Nociones tales como la otra escena, la alteridad y realidad psíquica, serán fundamentales para el entendimiento y la comprensión de los planteamientos aquí propuestos. Para ello, se retomarán los aportes de Freud, Sigmund., Lacan, Jacques., Miller, Jacques-Alain., entre otros.

A partir de los diferentes autores mencionados, se buscará recuperar el valor del juego, en donde el psicoanálisis ofrece una lectura alternativa al contexto actual, en donde lo que nos encontramos es un contexto atravesado por discursos que tienden a diagnosticar precozmente y a intervenir sobre los síntomas. El psicoanálisis no busca silenciar el síntoma, sino escucharlo; dando lugar al niño como un sujeto de deseo. Desde esta perspectiva, el psicoanálisis se vuelve un acto de resistencia a discursos homogeneizantes, permite sostener la singularidad del niño y ofrecerle un espacio donde lo simbólico pueda desplegarse sin más, sin dirección alguna.

El juego, en el marco de la práctica psicoanalítica, no podrá ser reducido a una simple actividad lúdica. Por el contrario, se constituye como un lugar de elaboración psíquica fundamental en la estructuración del psiquismo infantil. A través del jugar, el niño despliega aquello que no puede ser dicho, tomando él una posición activa en aquello que había vivido de manera pasiva, pone en movimiento los deseos, angustias y represiones. En este sentido, a través del juego, pueden expresarse fantasías y deseos inconscientes, permitiéndole así al niño explorar y procesar tanto las emociones como los conflictos que lo atraviesan.

Este carácter simbólico del juego fue observado por Freud (2017) en “Más allá del principio de placer”, a través del juego *Fort-Da*, donde describe cómo el niño utiliza el juego para manejar la ausencia y presencia de la madre, haciendo consciente una experiencia inicialmente traumática, arrojando un carretel lejos de sí mientras explica ¡fort! (se va) y da (acá esta) cuando lo traía.

La observación de Freud (2017) respecto a este juego, fue que no se llevaba casi nunca a cabo más que la primer parte, la cual era incansablemente repetida por sí sola, donde el niño arroja el objeto lejos de sí, Freud entonces entendía este suceso como un intento de ligar ese acontecimiento traumático. El juego completo en cambio tiene que ver con la desaparición y reaparición del objeto, lo cual Freud también observó que en este segundo momento se evidencia que el mayor placer el niño lo obtenía al traer el objeto cerca de sí.

Considerando así, el juego no solo como aquel que facilite la expresión de lo inconsciente, sino también, como ese espacio en donde el niño puede inscribir y transformar sus vivencias.

El juego y el jugar le permitirán al niño formar parte activa de ese proceso, en donde él introducirá los significantes primordiales de su historia. Estos términos no refieren estrictamente a lo mismo, dado que el juego es entendido como un espacio simbólico en que se crea la actividad lúdica. En cambio, el jugar en tanto el acto de participar de esa actividad, es el “dicho de una cosa, hacer juego” (RAE. 2024 Art 12); la acción concreta. Ambos le darán lugar a lo inesperado, a lo desconocido, a lo nuevo.

Desde el psicoanálisis, el juego no solo permite la expresión de contenidos inconscientes, sino que también habilita la creación de una narrativa propia, una ficción subjetiva en la que el niño puede experimentar distintas posiciones frente a sí mismo y al otro. Esta posibilidad de simbolizar lo vivido, de construir un escenario donde lo interno pueda representarse, es fundamental para que el niño pueda inscribirse en el lazo social desde un lugar propio. Es allí donde la actividad lúdica se transforma en un acto creador, que más allá de su dimensión placentera, cumple una función estructurante en la constitución del sujeto. El juego, entonces, se convierte en un espacio en el que el niño

puede proyectar y elaborar sus conflictos internos, representando sus emociones y deseos de manera simbólica. A raíz de esto es pertinente tomar la siguiente cita ya que, cuando no se le permite crear su propia ficción al niño, se le niega la posibilidad de encontrar un lugar simbólico para situarse, no sólo frente a sí mismo, sino también a los demás.

La fantasía es un modo singular que cada uno tiene de tratar al goce por vía de lo simbólico. ¿Qué sucede cuando no se le hace lugar al niño para crear la propia ficción que le da un lugar en el mundo? (Negro, 2020, párr. 3)

Lo que sucede, a partir de la pregunta tomada de la cita, es que cuando no se habilita al niño un espacio en donde crear su propia ficción, se produciría la no elaboración de los conflictos, por lo que, lo que no pueden simbolizarse sumergiendo al niño en el malestar. La fantasía, considerada entonces como aquel espacio en donde crear su propia ficción, Klein, (2014) define “el niño expresa sus fantasías, sus deseos y experiencias de un modo simbólico por medio de juguetes y juegos” (p.13). Esta afirmación de Klein, y articulando con Negro, permite comprender que, para el psicoanálisis, el juego no solo tiene un valor expresivo, sino que se configura como un lugar donde se representan elementos inconscientes y como una operatoria mediante la cual el niño transforma sus vivencias internas en formas simbólicas. Es en esta doble función que el juego adquiere un rol central en la constitución psíquica infantil. En esta línea, Freud (2017) plantea en “Más allá del principio del placer” que la realidad psíquica es un espacio donde los deseos y defensas se articulan para confrontarse con la realidad objetiva. El juego, entonces, se sitúa como ese puente entre lo interno y lo externo, entre el conflicto y la elaboración.

El juego es un puente porque conecta el mundo interno con el externo, la fantasía con la realidad, el deseo con la ley, el yo con el otro. Es en ese entrecruzamiento donde el sujeto se forma y se transforma. Como Freud (2014) señala en *Técnica: El juego* el niño al expresarse utiliza medios que son arcaicos, el mismo lenguaje que no es familiar en los sueños. Y solo podremos comprenderlo si nos acercamos al juego como Freud nos ha enseñado a acercarnos al lenguaje del sueño. Esta perspectiva nos permite entender cómo el juego, en su función simbólica, actúa como un canal que le da lugar a manifestar las emociones tal como en el sueño.

Desde esta perspectiva, abordamos el juego como otra escena. En este ensayo, proponemos entender el juego como un espacio alternativo, en donde el niño pueda representar y transformar sus conflictos. Esta noción de otra escena puede pensarse a

partir de la articulación entre lo imaginario y lo simbólico, ya que es allí donde se construye el semblante que opera como un velo frente a lo real. Si bien Freud introduce la noción de otra escena para hacer referencia a los sueños, podemos pensar que es posible trasladarla al campo del juego, considerándolo como aquella representación simbólica de las experiencias o deseos de los niños que aún no han podido manifestar de manera directa. Es allí, donde se monta la otra escena donde se simbolizan los vínculos, emergen las separaciones y se reelaboran las experiencias. La otra escena es lo inconsciente, lo que transcurre en paralelo, es el lugar donde va lo reprimido. Se trata de un escenario psíquico donde el niño actúa, crea y transforma lo que habita

El juego en el psicoanálisis

“El juego proviene del latín, definido como *iocus* juego y *ludere* jugar” (Recagno Puente, I. 2005. p. 89) No tomaremos estos términos solo para remitir a la acción, sino también al efecto que produce el jugar. El juego y el jugar ponen en acto un conjunto de piezas o elementos; fragmentos del mundo psíquico, como las fantasías, deseos, que se van a relacionar entre sí y todas apuntarán al mismo fin, buscarán que cada niño pueda escribir su propia historia en su propio juego.

Cada niño posee una construcción histórica y subjetiva, producto de su singularidad y de la manera en que ha sido atravesado por las marcas del deseo, el lenguaje y los vínculos primarios. En este sentido, la realidad psíquica no sólo refleja al sujeto, sino que lo estructura y determina desde sus coordenadas más íntimas. Por ello, si bien el juego puede adoptar estructuras comunes, como reglas, es pertinente, hacer foco en el significado singular que cada niño le atribuye, en función de su historia, sus vivencias y la forma en que ha organizado su mundo interno. El juego adquiere valor en tanto inscripción simbólica, como producción psíquica que permite al niño desplegar algo de su verdad interna, ensayar posiciones frente al otro y elaborar, desde lo lúdico, aspectos de su conflicto emocional.

El juego, entonces, será considerado no como una técnica más, sino como un proceso de figuración, como un espacio de trabajo, una formación inconsciente en donde interviene la figuración tal como en el sueño, en el que el niño que se enfrenta a lo desconocido que emerge al jugar, proveniente de esa otra escena.

Lacan, (2021) en el *Seminario 11 Los cuatros conceptos fundamentales*, nos permite hallar una lectura diferencial a Freud respecto al *Fort Da*. Allí, establece una diferenciación clara de lectura freudiana en el punto en el que dice que no se trata únicamente de que el niño repite en el juego la partida de la madre para tramitar lo penoso, sino que se trata de una respuesta al vacío, una producción del objeto a separado del cuerpo y representado por el carretel. Siguiendo con esta diferenciación, el juego simbólico es lo que le permite al niño tramitar lo vivido y situarse subjetivamente en el mundo, al mismo tiempo que le brinda herramientas para representar, sustituir y elaborar.

Siguiendo con la línea de Lacan, podemos comprender que el juego es un acto en el que se inscribe el deseo, en la relación con el Otro; “Si se le capta cuando nace en el campo del Otro, lo característico del sujeto del inconsciente, es que está, bajo el significante que desarrolla sus redes, sus encadenamientos y su historia, en un lugar indeterminado” (Lacan, J. 2021. p. 216)

A través del juego, los niños pueden recrear las situaciones vividas y trasladarlas en otra escena, es decir, el juego les permite construir un espacio simbólico, explorar

sus deseos y darles sentido. En este sentido, si retomamos a Freud (2018) en su texto “La interpretación de los sueños”, donde encontramos que introduce el concepto de otra escena para referirse al lugar donde se inscriben los procesos psíquicos inconscientes. Esta expresión, la de la otra escena, alude al escenario del sueño como una escena diferente; en este ensayo, entonces, funciona como una estructura, un espacio, que se encuentra en lo psíquico; aquello que se encuentra reprimido en el niño no tenderá a desaparecer, sino que sigue existiendo en otra escena.

En su texto *Acción de la estructura*, Miller, (2017) nos permite identificar que el concepto de otra escena hace referencia a un espacio psíquico diferente del escenario consciente, donde se estructuran y operan los significantes que determinan al sujeto. La otra escena, en los niños, se montará en los diversos modos de jugar. En los adultos, en cambio, se pone en juego a partir de las asociaciones. Cuando hacemos alusión a la otra escena, hacemos referencia, entonces, a que los contenidos inconscientes, deseos reprimidos o conflictos internos no se expresan de manera directa, sino que estos contenidos encuentran una vía de manifestación en escenas en las que el sujeto no es plenamente consciente, no existe para el psicoanálisis, una plenitud de la conciencia ni un trabajo directo con el inconsciente; esta otra escena, será leída por el analista en la práctica psicoanalítica, es justamente en este montaje simbólico donde se pone en juego el sentido oculto.

En el texto de Freud (2018) “La interpretación de los sueños” podríamos tomar la idea de que la otra escena no es solo un lugar, sino también un proceso dinámico, y podríamos agregar a aquello que, además, es el lugar en donde los significantes se articulan y se repiten, creando una cadena de significados que influyen en el discurso y el pensamiento consciente. Este concepto también se relaciona con la noción del Otro en Lacan, a partir de su primer enseñanza, se podrá considerar al Otro como un significante, es decir, se podrá entender a este Otro como la figura de autoridad, aquel Otro que determine el lenguaje y el simbolismo que configura al sujeto en su relación con el mundo.

(...) es lo que yo llamo el Nombre del Padre, es decir, el padre simbólico. Es un término que subsiste en el nivel del significante, que en el Otro, en cuanto sede de la ley, representa al Otro. Es el significante que apoya la ley, que promulga la ley. Es el Otro en el Otro (Lacan, J. 2021. p. 150).

Es este significante el que simboliza la ley y va a ser determinante respecto del modo en que el sujeto se relaciona con el mundo. Ambos conceptos se relacionan, ya

que los dos designan un lugar. Este lugar no está en lo consciente, sino que es donde se inscriben y se ponen en juego los procesos inconscientes.

La otra escena freudiana es el espacio donde eso reprimido se aloja. El Otro lacaniano es el lugar desde donde el inconsciente habla, se articula y toma sentido.

Desde la mirada psicoanalítica, el juego no es solo una actividad lúdica, sino un proceso que implica al niño en su totalidad, sus emociones, sus pensamientos, constituyendo un espacio para la exploración de sus deseos inconscientes. Decir que el jugar implica al niño, es reconocer su participación activa y subjetiva en la construcción de un escenario simbólico, donde puede expresar y dar sentido a sus vivencias internas. En ese espacio, cada uno de los niños tendrá la posibilidad de atravesar la frontera del juego. A partir del jugar se le da lugar a la capacidad singular de cada sujeto para ingresar en ese espacio psíquico, donde se suspenden las reglas de la realidad externa y se despliega una escena imaginaria; una otra escena, en términos freudianos, donde lo reprimido y lo deseado pueden manifestarse de forma figurada. A partir de la lectura de Fernández de la vega, S. (2012) en *Tiempo y suspensión* nos permite rastrear que es, en el juego escénico, donde se puede observar el cambio de roles y la puesta en escena simbólica, donde el niño desarrolla sus capacidades psíquicas, integrando experiencias y construyendo sentido a partir del encuentro con su propio inconsciente. Así es que tomaremos, en este ensayo, que el juego se convierte en un dispositivo para el trabajo psicoanalítico, ya que es a partir de éste que se da el lugar a que el sujeto articule y dé forma a sus conflictos internos y deseos profundos.

Ahora bien, retomando lo mencionado anteriormente, el juego, al igual que el sueño, no se organizará de manera lineal, sino que se irá estructurando a partir de condensaciones, desplazamientos, repeticiones. Así, el juego se convierte en otra escena psíquica, donde lo reprimido se pone en acto como expresión o manifestación. Freud (2021) en “Más allá del principio del placer” había trabajado sobre el juego repetitivo, pero no como aquel en donde lo que sucede es la repetición de un hecho, sino que, en su texto, demuestra el interno de elaboración simbólica de ausencia, dejando así una inscripción subjetiva de un conflicto.

Retomando los conceptos planteados por Freud, es importante destacar una cualidad fundamental de los contenidos inconscientes; aquellos elementos que han sido reprimidos no desaparecen, sino que tienden a retornar a la conciencia. Este retorno no ocurre de manera directa, sino que suele manifestarse de forma simbólica, a través de expresiones del juego.

El concepto de inconsciente nos lleva a tomar al sujeto como este sujeto que habla, y que cuando habla dice más de lo que quiere decir. Esto será entonces la otra escena, otro lugar que determina al sujeto. Tomando a Lacan (2021) en su *Seminario*

11, Los cuatro conceptos fundamentales, podemos ver que define que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (p. 28). Ahora, ¿dónde podemos detectar al inconsciente estructurado como lenguaje? En los lapsus, en los chistes, y también a partir de esta otra escena; en el propio jugar del niño, en el accionar de cada uno de estos, en la implicancia que se tiene con el juego.

Articular, entonces, el concepto de la otra escena con el juego y el jugar nos da lugar a pensar el juego como una forma activa de expresar, revelar aspectos de la estructura psíquica.

Juego y alteridad: el encuentro con el Otro en la escena

En el presente ensayo, podemos considerar que, en el juego, no solo se despliega la subjetividad singular del niño, sino que también, a través del juego se produce un encuentro con la alteridad. Sería pertinente, a partir de esto, retrabajar sobre la pregunta: ¿cómo se construye la subjetividad de cada niño? Podemos referir que la subjetividad se construye a partir de principios, a partir de interacciones con el Otro.

El sujeto psíquico se constituye en la alteridad, es decir a partir de un Otro, y es a partir de éste que el niño debe constituir un mundo representable y comunicable, mundo que debe ser reconocido como exterior a él y capaz de ser significado. (Soto Perez, B. 2005. parr 41)

Lacan (2012) en su *Seminario 11, Los cuatros conceptos fundamentales* afirma: “el Otro es el lugar en donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, tiene que aparecer.” (p. 212) La constitución subjetiva, entonces, es un proceso, pero no es lineal ni estable; es, más bien, dinámico en donde interviene Otro, interactúa con el sujeto y brinda los significantes con los que el sujeto se hará representar.

¿Por qué decimos que es dinámico? Porque la subjetividad es un constante devenir que se modifica y reconfigura continuamente, es completamente singular, siempre se encuentra atravesada por deseos, realidades, por experiencias que son inherentes a cada uno. Es un proceso donde lo consciente y lo inconsciente se entrelazan constantemente. Estas experiencias no siempre son placenteras, también pueden ser displacenteras o dolorosas.

El sujeto, tomando como referente a Lacan en *Escritos 1*, particularmente en “Función y campo de la palabra y el lenguaje”, decimos que se constituye en una red de significaciones que lo preceden; el sujeto del inconsciente es efecto del lenguaje; el sujeto del inconsciente emerge a partir del discurso y es posible a partir de la red simbólica que le otorgará su lugar y dará lugar a su propio deseo.

En la práctica psicoanalítica el juego se presenta como un escenario donde el niño podrá diferenciarse del Otro, establecer vínculos simbólicos y poner en movimiento sus propios significantes. Es en ese movimiento donde el niño empieza a construir su identidad, no como una copia del Otro, sino como un sujeto diferenciado.

Es considerable tomar dos conceptos, la alienación y separación, porque se explica con ellos la constitución subjetiva. Tendlarz y Bayon (2013) nos permiten identificar:

Lacan define la operación lógica de alienación como alienación al lenguaje, pero para que esa operación se produzca, el sujeto debe consentir a ella (p. 48.) (...) Solo hay sujeto cuando un S1 representa al sujeto, a través de la metáfora inaugural de la constitución subjetiva, se inscribe en relación a S2 que representa al Otro (...). Esa operación es una elección forzada, en la que debe inscribirse en el Otro para producirse como sujeto, lo que lacan llama el vel alienante: Se trata del vel de la primera operación esencial que funda al sujeto. (...) El vel se define en lógica como la operación de disyunción (...) (Tendlarz y Bayon (2013). p.. 49)

Podemos referir que, la alienación es dejarse nombrar por los significantes del otro, la alienación es determinante respecto a lo social y lo cultural, ya que, hay alienación porque éstas se producen. Y es este proceso, es decir, el proceso que se da a partir de la falta, que cada niño pueda identificar su propia experiencia, su singularidad, y a partir de allí, producir sus propios significados. Y se posibilita la experiencia de separación: el niño se enfrenta a la falta, a las ausencias, a lo diferente de sí. Jugar, entonces, no solo será repetir lo conocido, sino abrirse a lo incierto, cambiar de roles.

El juego permitirá una exploración de los límites entre el yo y el Otro, entre lo interno y lo externo. Al mismo tiempo, este proceso posibilita una elaboración de los vínculos afectivos en relación con el Otro; la alteridad, en lugar de vivirse como una amenaza, puede inscribirse simbólicamente como lugar de enunciación y referencia, permitiendo al sujeto constituirse en su diferencia. Así, el encuentro con el Otro deja de ser vivido desde lo persecutorio para devenir una instancia estructurante, que habilita la entrada en el campo del lenguaje y la construcción de sentido. A partir de esto, Freud (1992), en "Recordar, repetir y reelaborar" plantea que la repetición en el juego permite no solo trabajar lo traumático como una reproducción, sino también como una posibilidad de simbolización. Señala que el niño, poco a poco, comienza a abandonar el principio de placer para poder adaptarse a las exigencias del mundo externo. El niño no podrá defenderse de manera autónoma de lo real, por lo que es necesario considerar a los padres como cuidadores fundamentales, quienes guían, acompañan y dan seguridad en el proceso. El juego servirá entonces como un escenario, un espacio en el cual los niños podrán expresar sus miedos, deseos y fantasías. Tal como Miller (2017) señala en su texto *Los miedos de los niños*, los niños producen su identidad en una dialéctica entre la alienación y la separación, entre la identificación y la diferenciación.

En el juego y el jugar se produce un vínculo entre el pasado y el presente, donde el pasado se convierte en un recurso que le permite al niño crear significado en el

presente. Un pasado que se mantenga en acto y así, manteniéndose en acto se mantiene presente la historia de cada uno, historia que determinara la propia experiencia. Es en esa articulación entre el pasado y el presente donde se va a comenzar a conformar la estructura psíquica del sujeto. Ahora bien ¿a partir de cuándo se podrá considerar como constituida? Siguiendo el lineamiento que Freud (1992) en su texto “El yo y el ello”, se constituye a partir de que el niño atraviesa una serie de etapas: autoerótica, oral, anal, fálica, de latencia y genital. Sin embargo, consideramos que la estructura psíquica es dinámica, es decir, se encuentra en constante modificación a partir de las propias experiencias, de los conflictos internos y los vínculos. La latencia unifica las pulsiones y tiende a la reestructuración bajo nuevas formas, funcionando como un momento bisagra en donde las etapas anteriores son reorganizadas en una dinámica más compleja. En este proceso, las experiencias individuales, los vínculos significativos y los conflictos psíquicos no solo influyen en la consolidación de la estructura, sino que también la mantienen en constante transformación. Así, la constitución de la estructura psíquica no puede pensarse como un punto fijo o cerrado, sino como un entramado abierto que se redefine permanentemente en la articulación entre el pasado, el presente y las condiciones de posibilidad que cada sujeto construye a lo largo de su desarrollo. El juego se convierte, así, en una puesta en acto de contenidos inconscientes que encuentran en él una vía de expresión.

Dolto (2016), por su parte, sostiene que el niño habla con su cuerpo y con sus actos, incluso antes de poder hacerlo con palabras, y que el juego constituye una forma privilegiada de lenguaje a través del cual se expresa su subjetividad. “(...) Así, cada uno de nosotros se vuelve capaz de inventar y de crear inconscientemente medios de jugar con su deseo y de sosegarlo, cuando no hay respuesta en el medio” (Dolto, 2016, p. 255).

El jugar infantil y el decir de la infancia permitirán que se pueda construir el entramado a partir del cual se va a edificar y desarrollar toda su subjetivación. Mientras el jugar implica una dimensión simbólica y corporal en la que el niño pone en escena sus fantasías, deseos y conflictos, el decir de la infancia remite a aquello que el niño puede expresar. La infancia, etapa fundante que abre caminos, permite que cada niño escriba la trama de su propio juego y que, a su vez, elabore una historia propia, única, a partir de los significantes que lo atraviesan. Así, el jugar y el decir no son meras expresiones, sino formas activas de creación y de inscripción subjetiva.

El juego y el juguete: escenas de subjetivación en la infancia

Este ensayo propone pensar el juego no como un medio para alcanzar otro fin, sino como una experiencia en sí misma, una escena donde el niño actúa, simboliza y se construye subjetivamente. En este recorrido teórico, se incorpora como otro elemento relevante de análisis el juguete, ya que el juego, el acto del jugar y el objeto lúdico conforman un entramado simbólico que permite al niño la creación de un lenguaje singular. A partir de la articulación entre el espacio del juego, el movimiento del jugar y la presencia significativa del juguete, puede comprenderse el juego como un lenguaje en sí mismo, con reglas propias y con una lógica simbólica que el analista podrá leer e interpretar. En este entramado, el juguete no es un mero accesorio, sino un soporte de simbolización que, al ser investido libidinalmente, adquiere un valor singular para cada niño, revelando dimensiones inconscientes de su subjetividad.

Cada niño le asigna su valor y su determinación al juguete; es decir, lo inviste de sentido, el analista es quien puede realizar la lectura de ese juego.

El juego y el juguete son elementos que nos permitirán comprender aquellos procesos psíquicos que atraviesan a los niños. Permitirán acceder a la otra escena, es decir, al espacio de lo inconsciente, y funcionarán como dispositivos de simbolización y elaboración. La cita de Lutereau (2016) profundiza en cómo un objeto, al transformarse en juguete, adquiere la capacidad de representar algo más allá de su función material. Lo importante no es el objeto en sí, sino que este cumpla una función simbólica dentro del juego.

(...)¿cómo un objeto llega a ser sustitutivo? No es un aspecto del objeto lo que importa, sino que funcione, es decir, que se lo pueda usar, por lo tanto, el fundamento de esa sustitución está en un rasgo del juguete. Es en este sentido que decimos habitualmente que alguien “representa” algo, esto es, en la medida en que cumple una función. No obstante, si nada en el objeto fundamenta la función, antes de dedicarnos a la consideración de la posición del jugante, cabe interrogar cuál es su estatuto de juego, donde adquiere un nombre propio: juguete. (Lutereau, 2016, p. 31).

El juguete, en este marco, no es un mero objeto de entretenimiento, sino un elemento que adquiere un nombre propio, una significación única para cada niño en función de su historia, sus vivencias y sus deseos inconscientes. El presente ensayo hace hincapié en la singularidad de la significación para cada niño. Se busca dar cuenta de que el juego no es simplemente una diversión o un pasatiempo, sino que alude a la

diferenciación, a las distintas formas que el juego adquiere en cada práctica. En este sentido, se destaca también el lugar que ocupa la significación en la constitución subjetiva: cada juego, cada objeto, cada escena lúdica se convierte en un significante inscrito en la historia singular del niño, portador de sentido más allá de lo manifiesto.

El juguete adquiere la significación en la medida en que cada uno lo invista de manera libidinal, lo cargue de sentido y de significados. Por medio del juguete, el niño podrá representar aquello que no puede ser dicho con palabras. El juguete, además, introduce una dimensión relacional, es decir, establece relaciones y se abre por medio de éste una vía de simbolización que tendrá un alto grado de valor estructurante.

En este sentido, jugar se convierte en el modo en que el niño puede encontrarse consigo mismo, como un proceso de subjetivación, y podemos observar cómo a través del juego y el jugar, se representan los deseos del niño con el Otro y con el mundo simbólico. En este contexto, en la práctica psicoanalítica, el jugar se configura en la escena transferencial, donde el niño pone en movimiento aspectos de su mundo interno. A partir de esto consideramos que la relación con sus pares no es central aquí, sino la transferencia que se despliega entre el niño y el analista.

(...) Ese juego con el deseo es a lo que asistimos en un análisis, y es lo que nos permite, por medio del lenguaje, que expresa los pensamientos tal como se presentan, que traduce las imágenes del sueño, estudiar todas las vicisitudes del deseo que el sujeto ha elegido en su vida imaginaria y solitaria, remontándose en el tiempo hasta los primeros deseos que, insatisfechos, han dejado huella en su memoria (Dolto, 2016, pp. 255-256).

De este modo, podemos considerar el juego como un lenguaje propio, aquello que se dice, como una forma activa de constitución psíquica. Esto implica otorgarle un lugar central en el trabajo analítico. El juego no solo expresa al sujeto, sino que lo constituye, lo diferencia y lo posiciona en la red de significaciones. Es en ese acto de jugar donde el niño se encuentra con su propio deseo, con su historia.

Conclusión

A modo de cierre, se considera pertinente, entonces, mencionar que el juego en la práctica psicoanalítica con niños constituye un espacio privilegiado de producción subjetiva, de simbolización y de elaboración psíquica. Lejos de ser un mero pasatiempo o un instrumento didáctico, el juego es en sí mismo una forma de lenguaje, una escena autónoma, en donde el analista observará el modo en que el niño despliegue sus deseos, conflictos y fantasías.

En esta escena lúdica, el niño no solo reproduce lo vivido, sino que reelabora activamente su historia, crea nuevas formas de habitar su mundo interno y externo, y tramita la tensión que se da entre el principio de placer y la realidad externa. Tal como fue desarrollado a lo largo del trabajo, conceptos como la otra escena, la alteridad y la realidad psíquica cobran plena vigencia para pensar el estatuto del juego desde una perspectiva psicoanalítica. El juego es construcción, porque a través de él el niño organiza su mundo interno, da forma a sus experiencias y habita su realidad psíquica. Es separación, en tanto le permite tramitar las ausencias, diferenciarse del Otro primordial y constituirse como sujeto.

El juego es una forma de subjetividad: en él se articulan los conflictos y las identificaciones del niño, siempre atravesados, interpelados por la presencia del Otro y de los otros, por la red simbólica en la que se encuentra inmerso desde su nacimiento. A través del jugar, el niño puede reconocerse en lo que expresa, poner en escena aspectos inconscientes.

Asimismo, se reafirma la importancia de que el analista pueda sostener un espacio en el que el juego emerja de forma espontánea, sin ser conducido ni forzado hacia una finalidad. Esta posición implica resistir a los discursos que tienden a anticipar diagnósticos, patologizar la infancia o cerrar el sentido del síntoma. Por el contrario, se apuesta a la singularidad de cada niño y a su capacidad de creación, reconociendo en el juego una vía privilegiada para que algo de su subjetividad se ponga en acto y encuentre lugar para ser escuchado.

Finalmente, se trata de entender el juego como una experiencia simbólica fundamental en la estructuración del psiquismo infantil. Por lo tanto, el lugar que ocupa el juego en la práctica psicoanalítica permite reconocer que es en el juego y el jugar donde el niño crea un espacio de encuentro consigo mismo y con el Otro.

Referencias bibliográficas

- Dolto, F. (1986). La causa de los niños. Paidós.
- Dolto, F. (2016) En el juego del deseo. Siglo veintiuno editores.
- Fernández de la Vega, S. (2012). *Tiempo en suspensión: el juego en el psicoanálisis, la cultura y la creación*. Temas de Psicoanálisis. Recuperado de <https://www.temasdepsicoanalisis.org/2012/12/08/tiempo-en-suspension-el-juego-en-el-psicoanalisis-la-cultura-y-la-creacion/>
- Freud, S. (1992) [1914] Recordar, repetir, reelaborar. En *Obras completas*, volumen XII.. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992) [1923-1925] El yo y el ello y otras obras. *Obras completas*. volumen XIX. Amorrortu editores.
- Freud, S. (2017). Más allá del principio de placer. *Obras completas*. volumen XVIII. Lopes Ballesteros y de Torres
- Freud, S. (2018). La interpretación de los sueños (primera parte). En *Obras completas*. Amorrortu editores.
- Klein, M. (2014) *Psicoanálisis de niños*. Recuperado de: <https://psicovalero.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/11/klein-melanie-psicoanalisis-de-nic3b1os.pdf>
- Lacan, J (2003) Escritos 1 *función y campo de la palabra y el lenguaje*. Siglo veintiuno editores, s.a.
- Lacan, J. (2007) [1962-1963] Seminario 10. *La angustia*. Paidós.
- Lacan, J (2021) Seminario 5. *Las formaciones del inconsciente*. Paidós
- Lacan, J. (2021) Seminario 11. *Los cuatro conceptos fundamentales*. Paidós.
- Lutereau, L. (2016) *Los usos del juego: estética y clínica*. Ed letra viva.
- Miller J y otros. (2017) *Los miedos de los niños*. Instituto clínico de buenos aires- Paidós.
- Miller J. (1897) *Matemas 1*. Ed manantial
- Muñoz, Pablo D. (2011) *La logica de alienación- separación en el pasaje al acto*. Ciudad autónoma de Buenos Aires. Recuperado de https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862011000100064#:~:text=En%20t%C3%A9rminos%20de%20el%20Seminario,separaci%C3%B3n%20de%20la%20cadena%20pero
- Negro, M. (2020) *¿Cómo incide la época en la creación de fantasías por parte del niño?* Recuperado de: <https://www.revistarayuela.com/es/010/template.php?file=notas/como-incide-la-epoca-en-la-creacion-de-fantasias-por-parte-del-nino.html>
- Real Academia Española. (2024). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <https://dle.rae.es/jugar>.

Recagno Puente, Ileana (2005) El juego: construcción de secuencias comprensivas sobre la realidad en el niño. *Boletim Academia Paulista de Psicologia*, vol. XXV, núm. 2.

Recuperado de: https://gpo01ps.blogspot.com/2014/04/tecnica-el-juego.html?utm_source=chatgpt.com

Soto Perez, B (2005) La constitución subjetiva en psicoanálisis y su relación con el concepto de desarrollo. en *Fort-Da. Revista de psicoanálisis con niños*.

Recuperado de: <https://www.fort-da.org/fort-da8/soto.htm#:~:text=El%20sujeto%20ps%C3%ADquico%20se%20constituye,y%20capaz%20de%20ser%20significado.>

Tendlarz, S. y Bayon P. (2013) *¿Qué es el autismo? Infancia y psicoanálisis*. Colección diva.